

Detectando prácticas agrarias antiguas en el territorio sur de Medellín. La expresión material de las actividades agrícolas protohistóricas del Suroeste peninsular

Luis Antonio Sevillano Perea^{}, Victorino Mayoral Herrera^{*}, Ernesto Salas Tovar^{**}
Raquel Licerias Garrido^{*} y Francisco Javier Heras Mora^{***}*

Resumen:

La repetición de determinadas prácticas agrarias resulta en la conformación de una huella material en la superficie del terreno susceptible de ser detectada con desigual facilidad. Su análisis puede llevarnos a la identificación de patrones en las entidades arqueológicas superficiales, lo que a su vez permite identificar las actividades llevadas a cabo en cada espacio. En este trabajo se plantea la documentación de dichas pautas de uso del espacio y explotación del medio, a través de un diseño de prospección intensiva en el territorio sur de Medellín. Se destaca el hecho de que en esta clase de trabajos es imperativo tener en cuenta diversos factores que distorsionan nuestra comprensión de la evidencia. En particular cómo la explotación agrícola intensiva a partir de los años 50 del siglo XX ha determinado la morfología del paisaje. Consecuentemente, un análisis de dichos condicionantes no debe ser obviado si nuestro objetivo es alcanzar una precisa caracterización de las prácticas agrarias en un entorno.

Abstract:

The repetition of specific agrarian practices results in an interesting surface archaeological compound. The record of their features and patterns allow us to identify a great range of activities that have taken place within a particular space. However, the detection of these material entities properties is not always easy. Consequently, the main objective of the survey strategy carried out in the territory south of Medellín was to obtain a detailed documentation of those land-use patterns. Nevertheless, the surface archaeological surveys are always influenced by an important number of biasing factors. For instance, the agricultural exploitation has determined the nowadays landscape morphology. Thus, an analysis of those constraining elements cannot be overlooked if we want to reach an accurate record of the agrarian practices within a specific space.

^{*} Instituto de Arqueología de Mérida

^{**} Centro de Ciencias Humanas y Sociales – CSIC

^{***} Junta de Extremadura



INTRODUCCIÓN

Las sucesivas campañas de prospección intensiva llevadas a cabo en el territorio sur de Medellín (Badajoz) en los últimos años desde el Instituto de Arqueología¹, nos han permitido documentar con gran nivel de detalle en la zona un interesante elenco de vestigios materiales que se pueden conectar con multitud de procesos de explotación y construcción del paisaje agrario. Estos comprenden prácticas productivas, domésticas y simbólicas, vinculadas una larga secuencia diacrónica, en un entorno de gran riqueza agrícola como es el de la comarca de las Vegas Altas del Guadiana.

En su planteamiento metodológico, estas campañas fueron diseñadas para cumplir con un doble objetivo. Por un lado pretendíamos caracterizar el registro arqueológico superficial que define nuestra área de estudio. Por otro, lejos de una aplicación mecánica de fórmulas concebidas para otros contextos, se ha intentado afinar y ajustar lo máximo posible las estrategias de prospección empleadas a las particularidades de nuestro caso de estudio. En última instancia lo que nos animaba era extraer la mayor cantidad de información potencial del conjunto arqueológico de superficie. En función de todo esto se primó la intensidad del reconocimiento superficial, así como el componente experimental del trabajo, por encima de la cantidad total de espacio cubierto. En este proceso de refinamiento metodológico pudimos apreciar las muy cambiantes condiciones del registro de superficie dentro de un ámbito regional reducido. De esta manera, concluida la primera campaña de prospección, y haciéndose evidente la complejidad que define al registro arqueológico de este espacio de las Vegas Altas, se decidió modificar la estrategia de trabajo. Tomamos para ello como

1. Los trabajos desarrollados se insertan dentro del marco del proyecto de investigación “La evolución de un paisaje agrario: El territorio de Medellín entre la protohistoria y la romanización (Junta de Extremadura PRI08B050) 2009-2011” cuyo investigador principal es Victorino Mayoral Herrera.

referencia la larga experiencia acumulada en otros paisajes mediterráneos en los que la evidencia superficial forma una densa “alfombra” cronológica y funcionalmente muy heterogénea.

Frente al registro individualizado de artefactos a lo largo de transectos, en este caso adoptamos una aproximación diferente enfocada a documentar más en detalle la composición de las entidades materiales de superficie sobre el terreno. Parte de los resultados de esta segunda intervención es la que desgranamos en el presente trabajo. Analizaremos en concreto la evidencia detectada, en el curso de dichos trabajos, de una serie de distribuciones de baja densidad de material de cronología protohistórica. Este registro nos plantea la oportunidad de valorar la entidad de la ocupación del “hinterland” de Medellín durante esta etapa histórica.

La línea de trabajo seguida, en consonancia con una corriente cada vez más extendida en los estudios territoriales, descarta la interpretación de estas evidencias arqueológicas como hallazgos aislados, para, en cambio, considerar estos elementos dentro de un patrón generado a partir de procesos repetitivos que han configurado el paisaje tal y como lo apreciamos en la actualidad. De esta manera, no puede negarse que la ocupación de un espacio determinado ha podido dejar como resultado una traza material inexistente o pobre, y en algunas ocasiones muy difícil de identificar. Pero igualmente queda fuera de toda duda que la densidad de materiales de superficie está íntimamente vinculada a la intensidad de las prácticas sociales que allí han tenido lugar.

El objetivo principal de este trabajo consiste en integrar los datos extraídos de las distribuciones de material que presentan menores densidades y que, aunque han venido documentándose en las estrategias de prospección que tienen al artefacto como unidad mínima de registro, rara vez se han incorporado en las interpretaciones de la evolución de las actividades cotidianas que definen a las sociedades rurales como las que centran nuestro interés.

1. EL HINTERLAND DE MEDELLÍN

1.1 Un paisaje agrario con una larga historia

Nuestra área de estudio, el territorio de Medellín, se ubica dentro de la comarca de las Vegas Altas, que abarca un amplio tramo del valle del Guadiana a su paso por Extremadura. Se trata de una de las zonas más fértiles de la provincia de Badajoz, y es objeto de una explotación agrícola intensiva. Más concretamente nos centraremos en el espacio ubicado al sur del citado río a su paso por la localidad de Medellín, entre los cauces de los ríos Ortigas y Guadámez. A pesar de que nos encontramos dentro de un espacio de una extensión limitada, éste se caracteriza por la existencia de varios ecosistemas que han permitido una cierta especialización en su aprovechamiento económico.

A grandes rasgos podemos hablar de tres entornos claramente diferenciados a medida que nos acercamos al cauce desde el límite de la cuenca. Por un lado, en el sector más meridional, el límite de la vega lo marca el piedemonte de la Sierra de las Cruces, donde encontramos unos relieves alomados y pendientes cada vez más acusadas a medida que nos alejamos del fondo del valle. El matorral y el monte bajo alterna con algunas manchas residuales de encinar y los cultivos que se adentran en las zonas menos productivas. Inmediatamente al norte se ubican los depósitos terciarios, que definen buena parte de los terrenos dedicados en la actualidad al cultivo extensivo de cereales.

El espacio en el que se emplazan las unidades de prospección que abordaremos en este trabajo se encuentra entre las terrazas terciarias y el curso del Guadiana, ocupando posiciones topográficas menos elevadas, en buena conexión con las corrientes de agua principales. Es aquí donde se ubican los depósitos de formación más reciente, configurando el paisaje que en la actualidad conocemos.

De manera que el segundo contexto se corresponde con la llanura aluvial cuaternaria. Surcada tanto por cauces abandonados como activos ha recibido sucesivas capas de sedimentos hasta que la construcción del sistema de embalses del Plan Badajoz regularizó los caudales de la cuenca media del Guadiana.

Por último, la unidad de suelo con mayor presencia en el área prospectada, también de creación reciente, es la configurada por el manto eólico. Este tipo de terreno, que se da en otros espacios de las Vegas Altas y las Vegas Bajas del Guadiana se desarrolla generalmente sobre depósitos fluviales y está formado por arenas de granulometría fina muy seleccionadas de tonos pardos y amarillentos. En cualquier caso, la potencia de este estrato en la zona de estudio es escasa, viéndose todavía más mediatizado por la intensidad del laboreo agrícola, cuya arada en este terreno puede alcanzar gran profundidad. En el sector oriental de las unidades de estudio, las arenas eólicas se asientan sobre rañizos de limitada extensión formados por cantos en matriz arcilloso-limosa. Como ocurría en el caso anterior, estos terrenos son irrigados artificialmente, por lo que también son altamente productivos en la actualidad. Sin embargo, el uso que históricamente se ha dado estos suelos ha sido diferente al de la llanura aluvial. Debido a la existencia de un acuífero a escasa profundidad, tradicionalmente se ha recurrido a cultivos de raíces profundas (vid/olivo) de los que hoy no queda más que una presencia testimonial.

El aprovechamiento agropecuario al que han sido sometidas las parcelas agrícolas que componen buena parte de nuestra área de estudio ha determinado la conservación del registro arqueológico. Consideramos oportuno detenernos un poco más en este punto puesto que en casos como el que tratamos en este trabajo, la detección de entidades arqueológica en superficie está íntimamente ligada a este proceso.

Desde mediados de los años 50 la topografía de la vega del Guadiana fue sometida a una intensa transformación para su aprovechamiento agrícola intensivo. Este proceso fue lógicamente más intenso en los espacios ocupados

por la llanura aluvial, mientras que las parcelas ubicadas en el manto eólico han sido sólo puntualmente alteradas. La implantación de cultivos como el arroz exigió una concienzuda labor de nivelación del terreno. Esto no sólo ha transformado radicalmente la apariencia del paisaje de la Vega del Guadiana, sino que ha destruido un número desconocido de yacimientos arqueológicos y ha modificado las distribuciones de material arqueológico de superficie. Se ha tendido en virtud de estas circunstancias a considerar que el impacto de las remociones del terreno hace inviable cualquier estudio basado en prospección superficial. Con ser cierto que el impacto sobre el patrimonio arqueológico ha sido enorme, podemos apreciar una gradación de escenarios que van desde la destrucción total de los niveles antrópicos hasta la preservación in situ de contextos de gran antigüedad. Así por ejemplo los aterrazamientos y taludes que delimitan los sistemas de campos nivelados actúan como verdaderos “cerros testigo” de cara a la interpretación de estas modificaciones que, debe recordarse, han seguido produciéndose hasta fechas muy recientes.

1.2. Antecedentes, los trabajos que se han llevado a cabo en el territorio de Medellín

El sitio histórico de Medellín (Badajoz) ha sido siempre un importante polo de atracción de numerosos estudios arqueológicos. Si bien es cierto que en las últimas décadas ha aumentado de forma notoria la información accesible sobre este yacimiento, todavía son numerosas las incógnitas que quedan sin resolver del que se presupone principal núcleo de habitación de la zona desde la prehistoria. Se ha documentado estratigráficamente una ocupación intensa de las laderas del Cerro del Castillo que se retrotrae a la Edad del Bronce (Almagro-Gorbea 1977; Jiménez y Haba 1995; Jiménez y Guerra 2012), aunque existen indicios de actividad de época calcolítica (Jiménez y Guerra 2012: 76).

A los trabajos de Mariano del Amo en las inmediaciones del teatro romano (Del Amo 1982) hay que añadir diversas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo

en los años noventa del siglo XX (Almagro-Gorbea y Martín Bravo 1994; Jiménez y Haba 1995). Estos trabajos, en especial los realizados en la Cata este del teatro y Corte 2 de la ladera norte del cerro del castillo, han servido como base para la reconstrucción de una secuencia con cuatro fases principales de ocupación previas a los primeros contactos con el mundo romano (Almagro-Gorbea y Martín Bravo 1994: 11-116). A pesar de la limitada extensión espacial de las intervenciones estas estratigrafías se han convertido en un referente para el estudio de la protohistoria en la región, junto con las aportadas por otros enclaves destacados del valle como la Alcazaba de Badajoz (Berrocal 1994; Enríquez *et al.* 1998). En cualquier caso un registro fundamentalmente vertical sigue aún hoy planteando numerosas dudas con respecto a la entidad y las características del espacio habitacional durante estas etapas.

En cuanto a los estudios arqueológicos del Medellín Romano, su evolución hasta los años noventa del siglo XX fue exhaustivamente descrita por Haba (1998). Dicha autora ofrece un completo estado de la cuestión que sólo recientemente se ha modificado con la reactivación de las intervenciones en el marco de un plan de protección y puesta en valor del sitio. Estos trabajos han impulsado de forma notable el conocimiento sobre las estructuras públicas y el urbanismo de la colonia romana con las excavaciones en la iglesia de Santiago (Bejarano 2007) y en el teatro (Mateos y Picado 2010). Dicha labor también ha permitido documentar en extensión las ocupaciones medieval islámica y medieval cristiana del cerro.

Si el enclave de Medellín es pues poco conocido en muchos aspectos, todavía son mayores las incógnitas acerca de la ocupación y las actividades asociadas al entorno circundante. La aparición de conjuntos materiales excepcionales había acarreado el interés de diversos investigadores desde la década de los cincuenta del siglo XX. El hallazgo del jarro de Valdegamas (Blanco 1953) ejemplifica el interés que suscitó este asentamiento en conexión con la documentación de piezas singulares en su territorio.

Sin embargo, sólo será a partir de los años setenta del siglo XX cuando podamos apreciar el surgimiento de estudios más sistemáticos. Un referente fundamental en este sentido son los trabajos de excavación de las necrópolis de El Pozo y Mengabril (Almagro-Gorbea 1977; 2006). Esta última en concreto sirvió como una de las primeras apoyaturas para plantear la existencia de programas de colonización agrícola del valle durante esta etapa partiendo de centros de poder señorial. No obstante, este conocimiento se encontraba aún estrechamente vinculado a una detección accidental más que a una labor de prospección sistemática. A inicios del siglo XXI las propuestas de ordenación del territorio de Medellín durante la protohistoria estaban basadas en un análisis del poblamiento a escala macro-regional y en la información inferida por el registro funerario de las citadas excavaciones. Sin embargo, este patrón comenzó a cambiar con trabajos como el desarrollado en el entorno del caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) cuyo objetivo primordial consistía en la identificación de concentraciones de material y otras entidades arqueológicas de superficie, que pudieran asociarse a la ocupación durante la Protohistoria de las Vegas Altas (Rodríguez 2009: 183-322).

A estos trabajos hay que añadir los de J. Suárez, cronológicamente anteriores pero centrados en el análisis del poblamiento rural vinculado a la ciudad romana (Suárez 1990). Igualmente, la ya citada S. Haba llevó a cabo una síntesis de la información disponible acerca de un amplio repertorio de asentamientos romanos en la zona, aunque de nuevo se trata mayoritariamente de hallazgos guiados por las noticias locales del descubrimiento fortuito o el conocimiento local.

En este punto debemos añadir el proyecto de investigación en el que este trabajo se inserta. En este estudio, el empleo de la prospección superficial intensiva (en consonancia con otras técnicas no destructivas) se concibe como una herramienta de gran utilidad dentro de una metodología diseñada para analizar los elementos materiales resultantes de las prácticas agrarias de las sociedades preindustriales.

2. MÉTODOS PARA EL ESTUDIO DE LAS PRÁCTICAS AGRARIAS

El fin último de nuestro trabajo es analizar los procesos sociales vinculados a la ocupación de un entorno concreto. En consecuencia, la estrategia implementada debe ir encaminada a centrar nuestra atención en las prácticas asociadas a la habitación de un espacio. Dentro de estas últimas, queda fuera de toda necesidad redundar en la idea de que las actividades agropecuarias han sido con diferencia la ocupación fundamental de las poblaciones de nuestra área de estudio. Sin embargo, es interesante recalcar que la repetición de estas labores, compuesta de múltiples tareas ordenadas a lo largo del año, ha determinado numerosas características del paisaje actual. El estudio de dichas características, que nos vinculan directamente con las actividades que las generaron, puede ser abordado desde numerosas perspectivas.

En este sentido, una fuente de enorme riqueza para investigar las prácticas agronómicas y pecuarias la conforman los mismos componentes del suelo actual. Para ello, la arqueología ha recurrido a diversas técnicas propias de otras disciplinas que se han demostrado de gran utilidad en el análisis de los procesos de formación de los suelos y las relaciones que pueden tener con procesos antrópicos. A este respecto debemos mencionar el relevante papel de la geoarqueología (Butzer 1982; French 2003) o la micromorfología (Splé y Vila 1990; Sageidet 2000). Asimismo, no podemos obviar el estudio de los restos de la presencia de elementos orgánicos del suelo (Buxó 2008).

Desde otra perspectiva, muy vinculada a la arqueología del paisaje, el recurso al análisis de la morfología del parcelario actual se ha empleado para tratar de identificar formas del paisaje antiguo. Este enfoque ha captado la atención de numerosos investigadores en el norte y noroeste de Europa desde antiguo (Hoskins 1995), aunque también ha sido aplicado en otras regiones.

Sin embargo, como ya hemos adelantado, en este trabajo se analizarán las posibilidades de otra herramienta fundamental para aproximarnos al estudio de las prácticas agrarias antiguas: la prospección de superficie.

2.1. Registro arqueológico de superficie y prospección pedestre

Asumimos la concepción del registro arqueológico superficial como un conjunto heterogéneo, continuo y disperso en el paisaje. La cuantificación de las diferentes entidades arqueológicas dentro del área prospectada, y la representación espacial de las variaciones de éste fenómeno, proporcionarán una idea realista de dicho conjunto. De este modo, se hace necesario el empleo de una estrategia de prospección que permita documentar cualquier elemento de interés identificado, lo que inevitablemente conduce a la adopción del ítem como unidad mínima de registro.

Es evidente que existen concentraciones de artefactos que pueden justificar la delimitación de lugares más acotados en los que han tenido lugar ciertas prácticas y que resultan en densidades más altas de entidades arqueológicas. Por lo tanto, debemos partir de nuestra aceptación del término “sitio arqueológico” como una herramienta heurística válida para definir una realidad arqueológica concreta. Sin embargo, esta clasificación, como cualquier otro sistema taxonómico, tiene la principal ventaja de hacer más accesible a nuestra comprensión la compleja realidad material, aunque al mismo tiempo nos conduce a obviar determinados matices. Dicho de otro modo: nos permite crear un modelo que se ajusta a nuestras hipótesis sobre la distribución de entidades arqueológicas en conexión con la ocupación de un espacio por comunidades humanas en el pasado.

No obstante, la detección, delimitación e interpretación de estos “sitios” no siempre es fácil ni carente de problemática, puesto que los mismos términos “sitio” o “yacimiento” aplicados al registro arqueológico superficial han sido cuestionados desde hace varias décadas (Gallant 1986). A todo ello debemos

sumar la existencia de un notable conjunto artefactos que forman parte de distribuciones materiales que no encajan dentro del término sitio arqueológico. Desde nuestro punto de vista, ubicar tales entidades dentro de la categoría de hallazgo aislado implica desposeer a dichos materiales de gran parte de su significado. Como ya hemos indicado, su presencia en la superficie del terreno viene dada por la repetición de procesos que han dado lugar a la configuración de los paisajes agrarios actuales.

Queda fuera de los objetivos del presente trabajo realizar una descripción extensa de los principios de los sistemas de prospección que se basan en el artefacto como unidad mínima de registro. No obstante, hemos de indicar que nuestra aproximación al conjunto arqueológico de superficie sigue el modelo aplicado desde la década de los ochenta del siglo XX especialmente en el ámbito mediterráneo: la prospección *off-site* (Foley 1981; Bintliff 1988). Su objetivo principal es registrar las distribuciones de artefactos en superficie más allá de las concentraciones que presentan mayor abundancia de material. Lo cierto es que en el estadio actual del desarrollo de la prospección arqueológica ya no es necesario defender el registro arqueológico “fuera de sitio” como una realidad más dentro las entidades de superficie, puesto que ha sido asumido en los proyectos de análisis regional que la “*Offsite Archaeology (OSA) exists*” (Bintliff 2000: 200).

Si bien es indudable que se ha avanzado notablemente en la documentación de este tipo de evidencia arqueológica en los últimos decenios, hay que destacar que no se ha prestado demasiada atención a su análisis, que siempre suele seguir líneas interpretativas similares (Witcher 2006: 40-41). Los trabajos más exhaustivos suelen centrarse en las áreas de actividad concentrada, donde la densidad de artefactos es mucho mayor y de donde, queda fuera de toda duda, podemos extraer un enorme potencial de información acerca de la evolución del poblamiento. No obstante, si nuestro interés es documentar y estudiar el paisaje de forma continua no debemos obviar el registro material procedente de las áreas de actividad dispersa.

3. LA ESTRATEGIA DE PROSPECCIÓN

En este apartado nos centraremos en describir el sistema empleado para la recolección de los datos que aquí analizamos. En primer lugar expondremos someramente cómo se desarrollaron los trabajos previos que, como ya se ha apuntado, pusieron en evidencia la necesidad de un reajuste en el sistema de trabajo. Veremos a continuación cómo este giro condujo al planteamiento de una nueva campaña de documentación de artefactos en superficie focalizada en registrar las características de las distribuciones de material de bajas densidades. Por último, describiremos el diseño de la segunda etapa del trabajo de campo.

En el arranque de nuestros trabajos en Medellín se adoptó un método de prospección similar al que ya se había empleado con anterioridad por el equipo del Instituto de Arqueología de Mérida en la comarca de La Serena (Mayoral *et al.* 2009). El trabajo consistió en la inspección sistemática e intensiva de la superficie del terreno con la finalidad de registrar la distribución del material y sus características (Mayoral *et al.* 2009:12). Una de las novedades que aportó esta experiencia reside en la documentación de la posición aproximada de cada artefacto identificado en superficie. Ello fue posible debido a que cada prospector fue equipado con un receptor GPS. Complementariamente, se recogieron para su posterior procesamiento en laboratorio las piezas diagnósticas que pudieran aportar información cronológica y/o funcional.

Siguiendo este sistema, la integración de los datos resultantes del trabajo de campo dentro de cualquier software de tratamiento o visualización de datos espaciales permite una rápida y detallada visión del documento arqueológico generado, siendo posible definir espacios con distribuciones de materiales que presentan diferentes características. La realización de cálculos de densidad de artefactos se demostró como una de las herramientas más útiles en esta fase del trabajo, permitiendo seleccionar zonas concretas que se podían corresponder con áreas de actividad concentrada, “sitios arqueológicos” u otras concentra-

ciones de material que pueden ser el resultado de diversos procesos no siempre fácilmente identificables. Por ello estos lugares eran revisitados para de determinar sus características con mayor detalle. El diálogo adoptado entre diferentes escalas y grados de intensidad buscaba alcanzar un compromiso entre unos datos de calidad y gran nivel de detalle y el esfuerzo requerido (Mayoral *et al.* 2009: 9).

No obstante, todo este capital de información, que se ha demostrado de gran validez y eficiencia para ciertos contextos, dejaba abiertos algunos interrogantes en determinadas áreas del territorio sur de Medellín, como la que analizamos pormenorizadamente en este trabajo. Por ello, junto a la documentación más intensiva de los lugares que se han individualizado como de interés especial previamente (Mayoral *et al.* 2012: fig. 7) se planteó la idoneidad de centrar nuestra atención en el análisis del registro arqueológico de superficie constituido por bajas densidades de artefactos “fuera de sitio” u *off-site* que, sea o no registrado, es analizado de forma muy minoritaria dentro de los estudios territoriales.

Ello resultó en un diseño de inspección de superficie nuevo e independiente al ya expuesto, una re-inspección del material arqueológico superficial. Estimamos digno de destacar la importancia de este tipo de revisiones de cara al análisis de la calidad y fiabilidad del documento arqueológico de superficie. La estrategia seleccionada sigue el esquema establecido en un buen número de estudios regionales que cuentan con una larga tradición en la cuenca del Mediterráneo (Bintliff 1988; 2000b; Tartaron 2006; Attema y van Leusen 2004). El sistema se basa en un recuento/recolección de las entidades arqueológicas de superficie dentro de los recorridos de los prospectores. El medio para cuantificar las diferencias en la abundancia y composición de artefactos se basa en el empleo de unidades de prospección artificiales, cuyo tamaño puede variar dependiendo de la resolución espacial que se busque así como el contexto arqueológico que se esté analizando.

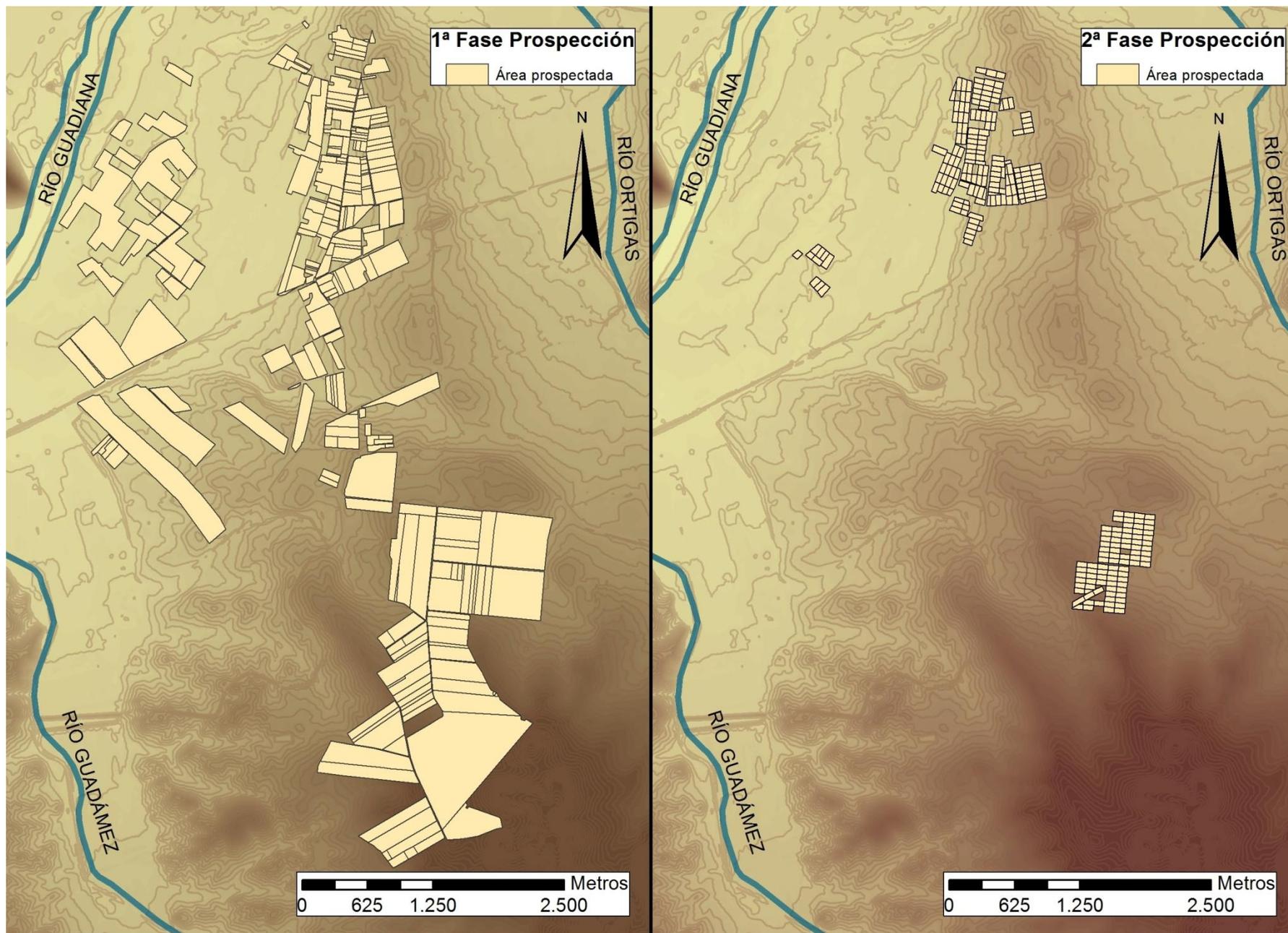


Fig. 1.— Localización del espacio prospectado durante las dos fases de trabajo de campo

En consonancia, se ha diseñado una malla de unidades de prospección que tienen como norma general 50 x 100 metros de lado. Se crean así rectángulos (generalmente llamados *transects* en la bibliografía especializada) de 0,5 hectáreas de superficie. No obstante, por razones prácticas, estas dimensiones podían verse modificadas en función de la fisonomía de las parcelas de terreno actuales.

En la Figura 1 podemos visualizar la localización de las unidades de prospección inspeccionadas mediante los dos sistemas empleados. Ambas prospecciones fueron ejecutadas con la misma intensidad, es decir, ubicando los recorridos a intervalos de 10 metros. Como norma general, los trayectos seguían la orientación de los lados largos de las unidades de prospección, sirviéndose allí donde era posible de los surcos del arado. La amplitud de cada recorrido se estima en unos dos metros de anchura, por lo que el espacio reconocido de forma positiva se corresponde aproximadamente con un 20% del total de la superficie.

La diferencia más notable entre los dos sistemas de registro consiste en que en este segundo caso se han cuantificado todas las piezas identificadas por grupos previamente establecidos con la finalidad de diferenciar fácilmente clases de material en campo. Frente a ello, el primer sistema de prospección empleado generaba una imagen más detallada de la distribución del material. No obstante, la caracterización crono-funcional se ve limitada al incluirse este tipo de información sólo para las piezas seleccionadas.

El principal inconveniente de este modelo de prospección con respecto al primer sistema empleado es que incrementa el tiempo necesario para analizar el área de interés. La señalización de cada unidad de prospección, así como la puesta en común de los resultados obtenidos por cada miembro del equipo requiere una importante cantidad de tiempo durante los trabajos de campo, especialmente en las unidades que presentan mayor abundancia de elementos arqueológicos en

superficie. Como consecuencia lógica, el tamaño del espacio inspeccionado se ve reducido. No obstante, han de señalarse trabajos de prospección intensiva de larga duración que han permitido ampliar la escala de este tipo de aproximación a los materiales arqueológicos de superficie.

4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

En consonancia con los procesos históricos conocidos en la región, el registro arqueológico documentado durante las campañas de prospección del territorio sur de Medellín apunta hacia una intensa ocupación de este entorno, así como una gran variedad de prácticas diacrónicas aquí desarrolladas. Por ello, los sistemas de prospección empleados han tratado de adaptarse a las necesidades impuestas por las características que definen las distribuciones de artefactos de superficie examinadas.

Siguiendo los postulados expuestos en la sección anterior, se completaron 250 unidades de prospección. No obstante, en este trabajo nos centraremos en el análisis del conjunto de 154 *transects* ubicados en la zona más septentrional. Éstos se localizan inmediatamente al sur y suroeste del núcleo urbano. La elección de esta agrupación de unidades de prospección viene determinada por las características del documento arqueológico de superficie recuperado. Aquí, las evidencias materiales nos hablan de procesos históricos con un rango cronológico de gran amplitud. El tiempo disponible y el estado del terreno de algunas parcelas impidieron que el área prospectada cubriera un espacio mayor.

Una de las distribuciones de artefactos de mayor interés es la resultante del poblamiento rural de este entorno durante la Primera Edad del Hierro. Los restos que podemos adscribir a este periodo se reparten por un buen número de unidades prospectadas evidenciándose tanto áreas de actividad concentrada como otras de actividad dispersa. Como ya se ha indicado anteriormente, este sistema está diseñado especialmente para la documentación de éstas últimas.

Por ello, las unidades de muestreo que albergan grandes concentraciones de materiales ya conocidas no fueron inspeccionadas durante esta etapa del trabajo.

4.1. Los materiales arqueológicos de la Primera Edad del Hierro identificados

Los elementos pertenecientes a esta cronología documentados se insertan sin problemas dentro de los conjuntos de materiales analizados tanto en los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el cerro del Castillo de Medellín y la necrópolis de El Pozo, como en otros yacimientos de esta cronología de la Cuenca media del Guadiana (Cerro Manzanillo, El Palomar, La Mata, Cancho Roano...) y del suroeste peninsular. En cualquier caso, hemos de destacar la indefinición tipo-cronológica de un alto porcentaje de piezas registradas, rasgo éste común en las distribuciones de artefactos de baja densidad (de Haas 2012: 63).

Uno de los tipos cerámicos más característicos de este periodo es el constituido por la cerámica gris, bien conocida para nuestro entorno gracias a la importante colección de materiales orientalizantes recuperados de la necrópolis de Medellín (Lorrio 1989). Estas piezas suelen estar fabricadas en pastas finas o semi-toscas y su tratamiento superficial se caracteriza por un alisado fino o incluso bruñido en algunas ocasiones. Como podemos apreciar en la Figura 2 predominan las formas abiertas; platos y cuencos que se caracterizan por poseer borde saliente y carena en la parte media o superior del cuerpo (Fig. 2, 1) o bien por su cuerpo hemiesférico y distintos tipos de bordes (Fig. 2, 2).

El otro grupo cerámico mejor representado entre los materiales diagnósticos de esta cronología se corresponde con las piezas realizadas a torno bajo cocción oxidante. Como ocurre con los materiales reductores, sus perfiles se integran sin demasiados problemas dentro de las clasificaciones tipológicas de la cerámica del suroeste peninsular de este periodo (Escacena 1986; Pereira 1988; Rodríguez *et al.* 2009: 95-115). No obstante, hemos de destacar que debido a la

fragmentación, a la erosión y a la imprecisión cronológica de muchos de los perfiles analizados, hemos decidido incluir en las cuantificaciones sólo las piezas que nos remiten exclusivamente al periodo que tratamos en este trabajo, ocupando un papel relevante los bordes de ánforas (Fig. 3, 1). Se ha optado por

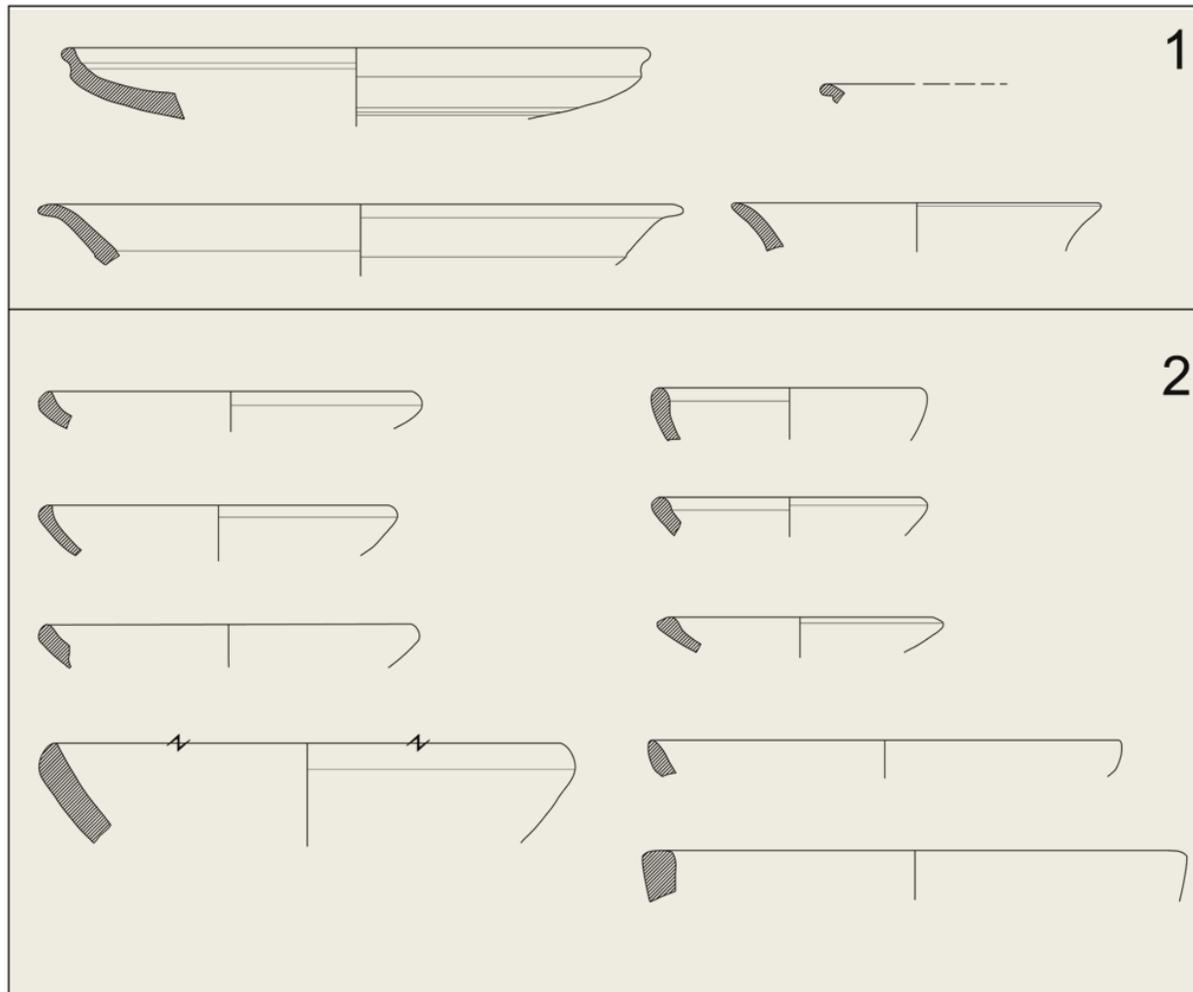


Fig. 2.— Selección de formas cerámicas. 1: Formas abiertas de cerámica gris y borde saliente. 2: Formas abiertas de cerámica gris de cuerpo hemiesférico

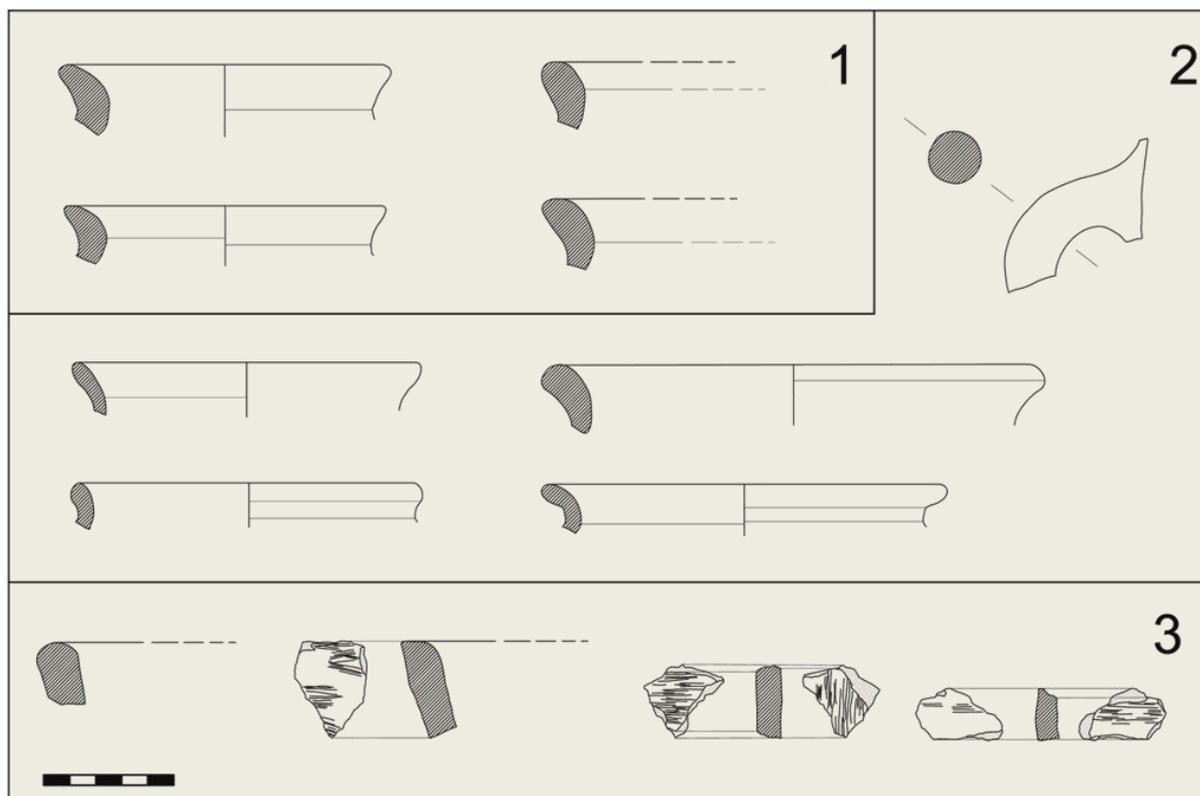


Fig. 3.— Selección de formas cerámicas. 1: Formas de cerámica oxidante. 2: Formas de cerámica oxidante. 3: Cerámica a mano

esta salida ya que resulta problemático plantear la relación sincrónica entre elementos poco diagnósticos que provienen de distribuciones que no tienen unos límites claramente definidos. Sin embargo, sí se han tenido en cuenta en la interpretación de los resultados los materiales que son igualmente característicos durante el Hierro Inicial de la cuenca media del Guadiana (bordes inclinados o exvasados simples, asas cilíndricas correspondientes a fragmentos de ánforas de saco...), pero que asimismo fueron comunes, en muchos casos, hasta los inicios de la presencia romana (Fig. 3, 2). Un hecho destacable es el

bajo número de materiales a mano hallados (Fig. 3, 3). Este tipo también representa una escasa proporción en el conjunto cerámico de los materiales recuperados en tanto en la Cata este del teatro como en el Corte 2 de la ladera norte de Medellín. Para esta última excavación, se nos indica que su porcentaje desciende progresivamente del 24% al 2,5% (Almagro-Gorbea y Martín Bravo 1994: 105), mientras que en otros asentamientos de la zona es posible encontrarla en más altas cantidades, caso del caserío de Cerro Manzanillo, donde las piezas diagnósticas a mano suponen el 56% (Rodríguez *et al.* 2009: 94). En nuestro caso se corresponde con el 9,9% de los materiales inventariados. En la inmensa mayoría de los casos se corresponde con piezas de factura tosca dedicadas fundamentalmente a funciones de almacenaje y preparación de alimentos, aunque las piezas semi-toscas y finas también están levemente representadas. Sus superficies presentan generalmente alisados de diferentes calidades. Poseemos menos ejemplos de piezas escobilladas y es casi anecdótica (un ejemplar) la aparición de piezas bruñidas.

4.2. La distribución de materiales de cronología protohistórica

A tenor de lo planteado en las anteriores secciones, nos proponemos ahora realizar una descripción pormenorizada de la distribución de artefactos de cronología protohistórica, en concreto de aquellos que nos remiten a la ocupación del entorno de Medellín desde los primeros estadios de la influencia oriental hasta el periodo conocido como “crisis del 400”.

Como podemos apreciar (Fig. 4, 2) se han identificado 33 unidades de prospección en las que ha sido posible documentar un número variable de este tipo de artefactos. Estamos tratando en cualquier caso con un reducido número de elementos debido a dos motivos principales: en primer lugar, la mayoría de las unidades de prospección fueron escenario de actividades dispersas que suelen resultar en una huella material escasa. Además, como ya se ha apuntado, es consecuencia del restrictivo sistema de clasificación seguido.

No obstante, existe una notable conexión entre las unidades de prospección con presencia de materiales protohistóricos y las que contienen mayor cantidad de cerámica tosca (Fig. 4, 1), que supone un porcentaje remarcable en la cultura material característica del periodo que tratamos. Evidentemente, esta correlación no es siempre directa ni positiva, puesto que cerámicas de pastas poco cuidadas y semi-cuidadas se han producido igualmente en otros periodos históricos. En cualquier caso, la factura de un volumen importante de las piezas toscas registradas en estos transects podría asimilarse con las pastas de la cerámica tosca oxidante y reductora protohistórica ya conocidas de la cuenca media del Guadiana. Resulta sustancialmente esclarecedora en este sentido la presencia de cerámicas toscas de cocción reductora de diferentes calidades. En el Corte 2 de la ladera norte del Cerro del Castillo de Medellín, estos artefactos aparecen con especial incidencia en las etapas de Medellín IIIC y IVA, que los excavadores datan entre el 500 y el 400 a.C. (Almagro-Gorbea y Martín Bravo 1991: 114-115).

Una simple visualización de la ubicación de los transects que contienen materiales de la Primera edad del Hierro, nos permite identificar un patrón concreto, así como la preferencia por determinados espacios. Concretamente, podemos ver cómo la gran mayoría de unidades de muestreo con este tipo de materiales se concentra en la zona occidental y noroccidental, es decir, en las inmediaciones del contacto entre las dos unidades de suelo mejor representadas (depósitos aluviales y arenas formadas por aportes eólicos). De igual modo, hay que apuntar la menor presencia de materiales (de todas las cronologías en general) según vamos ascendiendo por la ladera de la elevación que en sentido norte sur recorre nuestra área de estudio.

Esta regresión en la cantidad de artefactos en superficie según nos desplazamos al este determina que encontremos dos tipos de distribuciones a tenor de los resultados obtenidos. Éstas pueden interpretarse como el resultado material de diferentes procesos:



Fig. 4.— Distribución de materiales en las diferentes unidades de prospección. Los puntos indican la ubicación aproximada de áreas de actividad concentrada con presencia de materiales protohistóricos

1. Por un lado, observamos un bloque importante de unidades de muestreo (dieciséis) en el sector noroccidental del espacio prospectado que, al margen de contar con los valores más altos, se presentan agrupadas. Esta extraordinaria cantidad de materiales en superficie ha de ponerse en relación con la presencia de tres áreas de actividad concentrada de medianas dimensiones (la ubicación aproximada de estos espacios viene marcada por puntos negros en la Figura 4), de manera que los materiales documentados en estas unidades de muestreo podría corresponder al halo de artefactos alrededor de cada una de estas áreas que pudieron albergar estructuras de habitación. Los componentes de estas aureolas que suelen rodear a los espacios que contienen mayores densidades de artefactos aparentemente son el resultado de dos fenómenos.

El primero de ellos de origen cultural, respondería al desecho de residuos en las inmediaciones de las áreas de residencia, así como al abonado intensivo de huertos u otros cultivos que también se ubicaban cerca de los núcleos de ocupación. El segundo está fuertemente vinculado al desarrollo de procesos geomorfológicos y actividades agrícolas que hayan tenido lugar en el mismo espacio que previamente había sufrido una ocupación intensa. Ambos elementos pueden causar erosión y pérdida de suelo, lo que estaría en el origen del afloramiento de nuevos elementos a la superficie que previamente se encontrarían en estratos cerrados. Igualmente hay que mencionar que el laboreo agrícola somete a los materiales que se encuentran en el paquete de arada a una movilidad horizontal difícil de cuantificar. Estos procesos han podido ampliar los límites de las zonas de máxima concentración de artefactos, desdibujando la distribución original de los elementos.

2. El segundo conjunto de unidades de muestreo lo forman unidades de prospección que aparecen aisladas (cinco casos) o que forman agrupaciones en las que participan un escaso número de transects (cuatro casos con una agrupación de dos unidades de prospección y un único caso con tres). La interpretación posible para estos conjuntos materiales también es doble: en

primer lugar ha de mencionarse la hipótesis del abonado. A partir del recurso a la comparación etnográfica y a las fuentes escritas, trabajos de referencia llevados a cabo en diversas regiones de la cuenca del Mediterráneo y en Europa central y occidental (Gaffney 1985; Bintliff *et al.* 1988; Wilkinson 1992) han definido la conexión entre distribuciones de artefactos de baja densidad y la práctica tradicional del abonado de las parcelas cultivables con residuos orgánicos que iban acompañados con otros elementos inorgánicos como pueden ser los utensilios cerámicos. El recurso a esta hipótesis para explicar la presencia de los materiales protohistóricos identificados en estas unidades de prospección resulta cuando menos sugerente. Por último, también debemos mencionar que la presencia de focos de actividad de reducidas dimensiones suele resultar en picos de altas o medias densidades en lugares que se encuentran rodeados por espacios definidos por una menor presencia de materiales. Es posible que los artefactos correspondientes a algunos de los casos que en estos momentos tratamos, en especial a aquellos con mayor cantidad de artefactos, sea la evidencia material resultante de esos pequeños núcleos de actividad concentrada.

5. DISCUSIÓN. EL REGISTRO *OFF-SITE* EN SU CONTEXTO HISTÓRICO

El análisis de las distribuciones de baja densidad detectadas en el territorio sur de Medellín no puede comprenderse si lo desvinculamos de los procesos históricos que las generaron.

La cantidad y calidad de los hallazgos detectados en el territorio metelinense han constituido un polo de atracción para la arqueología regional, lo que ha permitido que en las últimas décadas haya aumentado notablemente nuestro conocimiento sobre la evolución de las prácticas sociales y económicas acontecidas en nuestra área de estudio.

En este sentido, uno de los fenómenos en los que más ha aumentado el volumen de información se corresponde con la *colonización agraria* del periodo Orienta-

lizante. El proceso histórico descrito por este concepto tradicionalmente se ha asociado con la implantación de las áreas de habitación de los campesinos en las inmediaciones de los terrenos trabajados. La detección de este fenómeno que se vincula a la intensidad de las actividades agropecuarias, no siempre implica una nueva roturación, sino que por el contrario puede deberse en exclusiva a una relación diferente entre los espacios de habitación y los productivos (Ferrer y de la Bandera 2008: 566).

El interés por este fenómeno es bastante reciente si se compara con la larga tradición de la “arqueología tartésica”. Esta aproximación es en gran medida el resultado de la adopción de herramientas que la disciplina arqueológica española asume desde la década de los ochenta del siglo XX de cara al análisis de estudios de poblamiento regional. En algunas ocasiones, estos planteamientos iban acompañados por la formulación de estrategias metodológicas completamente novedosas en el panorama de la arqueología protohistórica peninsular (Ruiz y Molinos 1984; Molinos y Ruiz 1997). Consecuentemente, la identificación de diversos tipos de asentamientos se integra dentro de un programa en el que son concebidos como fenómenos articuladores del espacio (político, productivo...), ampliando los horizontes de estudio más allá del interés en la estratigrafía de localizaciones puntuales como hasta entonces fue la tónica general, como apuntan Ferrer y de la Bandera (2005: 566).

Progresivamente, el aumento de programas de prospección superficial ha posibilitado la incorporación de nuevos datos que poco a poco están permitiendo ver la amplitud de este proceso que tuvo lugar tanto en el Valle del Guadalquivir como en áreas que son consideradas como periféricas del ámbito tartésico, como es el caso de la cuenca del Guadiana a ambos lados de la frontera.

En la base de esta nueva ordenación del territorio, para algunos autores, se encuentra una red de asentamientos de primer orden que desde fines de la Edad de Bronce articulan el territorio del suroeste peninsular creando un sistema que con sustanciales cambios y variantes regionales se mantiene hasta época romana

(Ferrer y de la Bandera 2005: 567). Esta nueva fórmula de apropiación del espacio muestra un notable dinamismo durante el periodo Orientalizante. Así se plantea que será de tales lugares centrales de los que partiría la iniciativa en este proceso general conocido como colonización agraria. De este modo, las unidades rurales estarían supeditadas mediante relaciones verticales con los núcleos de mayor rango.

En términos similares, ha sido apuntado que difícilmente Medellín habría sido capaz de protagonizar un proceso de generación de hábitats satelitales dispersos con respecto al núcleo de habitación principal de cara a la fijación de parte de la población en los terrenos a explotar durante el siglo VIII a.C. Será en la siguiente centuria cuando se conforme esa dualidad entre “una élite protourbana y un campesinado rural” (Rodríguez *et al.* 2009: 207-208). Como demuestra el amplio registro de concentraciones de material de esta cronología identificados en las Vegas Altas del Guadiana durante la campaña de prospección desarrollada entre el caserío de Cerro Manzanillo y Medellín (Rodríguez *et al.* 2009: 183-322).

No obstante, será especialmente a partir de la “crisis de Tartessos” cuando las diferencias regionales se hagan más evidentes. En la cuenca del Guadiana se asiste a una transformación que atestigua el dinamismo de esta región durante el periodo Post-orientalizante u Orientalizante final. Nuestro conocimiento sobre esta etapa ha ido enriqueciéndose progresivamente, de manera que en la actualidad contamos con un importante volumen de información que se refiere tanto a espacios habitacionales y productivos, espacios funerarios, así como datos procedentes de estudios regionales. Todo ello nos indica una intensa interacción con el medio y, en definitiva, nos habla de una paulatina intensificación de las prácticas agropecuarias en este entorno, que pueden ponerse en relación con la consolidación del sistema introducido en la etapa precedente.

Si bien, uno de los elementos de este periodo que más interés ha atraído es la proliferación de los “complejos de prestigio” (Celestino 2005: 778) relacionados

en muchos casos con el importante número de estructuras tumulares (Rodríguez *et al.* 2004: 577-580; Jiménez Ávila 2001) documentadas en la cuenca media del Guadiana.

Frente a la atención que ha atraído este nutrido grupo de estructuras que caracterizan buena parte del poblamiento rural de esta etapa, menor interés ha recibido el estudio de otros hábitats rurales del mismo periodo. Sólo excepciones, como la excavación del hábitat rural de El Chaparral (Aljucén, Badajoz) escapan a esta tendencia (Jiménez y Ortega 2008: 267-276; Sanabria 2008). No obstante, podemos empezar a plantear el análisis del poblamiento rural asociado al Post-orientalizante gracias a algunos trabajos de reconocimiento de artefactos en superficie. Así, la campaña de prospección que se ha llevado a cabo en el entorno de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) permitió registrar un interesante conjunto arqueológico de superficie en el que es posible identificar un importante rango de prácticas agrarias fechadas durante el Hierro Antiguo (Walid y Nuño 2005). Igualmente, las prospecciones desarrolladas en el entorno del edificio de La Mata (Rodríguez *et al.* 2004: 546-569) resultan de especial interés puesto que permitieron documentar algunos asentamientos rurales que pueden apuntar a la misma cronología del edificio excavado.

En clara conexión con estos precedentes, las distribuciones de material arqueológico de superficie documentadas en el territorio sur de Medellín aportan nuevos datos para el análisis del poblamiento rural de la región.

Los resultados de nuestro trabajo evidencian diferentes niveles de actividades relacionadas con la habitación protohistórica de este contexto, que a tenor del conjunto material identificado, parece desarrollarse de forma especialmente intensa durante los siglos VII y V a.C. El espacio en el que hemos focalizado el presente trabajo (hay que recordar que se trata de una zona de reducidas dimensiones que forma parte de un área de estudio mucho más amplia incluida el programa de prospecciones llevado a cabo en el territorio metelinense) ha

permitido identificar con un buen nivel de detalle y resolución un amplio y disperso registro arqueológico de superficie de dicho periodo. Profundizar en las relaciones entre este conjunto arqueológico de bajas densidades y otros elementos nos puede aportar nuevos datos acerca del aprovechamiento del terreno, tipos de cultivo, así como labores asociadas al laboreo agrícola protohistórico.

6. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos planteado un análisis de las distribuciones de material de baja densidad vinculadas a la ocupación rural de la primera Edad del Hierro en el territorio sur de Medellín. La descripción pormenorizada de esta evidencia material no pretende ser más que un esbozo de las posibilidades que ofrece el análisis de estas entidades físicas en las que su ubicación espacial posee un papel destacado.

Entendemos que las características de tales conjuntos artefactuales son el resultado de la materialización de un número indeterminado de actividades. Por ello, la misma presencia de materiales en áreas de actividad dispersa relacionan las características de los artefactos con los procesos sociales en los que han participado. De este modo, el entorno de Medellín, que evidencia una intensa explotación agronómica del espacio, se presenta como un caso de gran interés para abordar el estudio de las prácticas agrarias de las sociedades rurales protohistóricas.

No obstante, la aptitud para determinados cultivos de nuestra zona de estudio ha determinado la creación de un registro arqueológico de superficie que se caracteriza por su gran complejidad y por la superposición de materiales de diversas cronologías en las mismas unidades de prospección. Estos atributos del registro arqueológico condujeron hacia la implementación de un sistema de documentación en el que componente selectivo se redujera a su mínima expre-

sión. Por consiguiente, la estrategia de prospección planteada trata de maximizar las posibilidades que ofrece el aumento de la cantidad de información a pesar de que el valor cualitativo (entendido éste como análogo a la aparición de artefactos diagnósticos) de los conjuntos de material de baja densidad no pueda ser equiparable a otro tipo de distribuciones de superficie.

Todo ello nos ha permitido abordar dos cuestiones que pueden revestir gran importancia con respecto a la interpretación de las entidades arqueológicas de superficie:

1. En primer lugar, como ya ha sido observado en multitud de ocasiones, la identificación de distribuciones de material asimilables al concepto “sitio arqueológico” no es un proceso exento de complicaciones. Este hecho tiene importantes consecuencias si tenemos en cuenta que un buen número de estudios de patrones de asentamientos han desarrollado una clasificación de sitios a partir del tamaño de las distribuciones de superficie. De manera que obviar este hecho puede conducir a la equiparación de conjuntos materiales que corresponden a distintos procesos históricos o realidades sociales.

2. En segundo lugar, ha sido prácticamente nula la atención que han recibido las entidades arqueológicas “fuera de sitio”. Por lo tanto, la caracterización de los asentamientos (especialmente de los de menores dimensiones) frente a las evidencias materiales de otras prácticas que definen a los agregados superficiales de las áreas de actividad dispersa es todavía una tarea pendiente en la arqueología de superficie peninsular. Ello se hace especialmente evidente en periodos como el que tratamos, donde no contamos con uno de los fósiles guía que evidencian con mayor definición el arrasamiento de estructuras, como son las altas densidades de material constructivo cerámico que son usuales para etapas posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistórica Hispana XIV. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MARTÍN BRAVO, A.M. (1994): "Medellín 1991. La ladera norte del Cerro del Castillo". En M. Almagro-Gorbea y A.M. Martín Bravo (eds.): *Castros y oppida en Extremadura. Complutum Extra 4*. Madrid: 77-128.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (ed.) (2006): *La necrópolis de Medellín, I. La excavación y sus hallazgos*. Madrid.
- AMO, M. del (1982): "El teatro romano de Medellín, Badajoz". *El teatro en la Hispania romana*. Mérida: 317-324.
- ATTEMA, P.A.J., JOOLEN, E. van y LEUSEN, P.M. van, (2001): "A Marginal Landscape: Field work on the beach near Fogliano (South Lazio)". *Paleohistoria 41-42*: 149-152.
- BEJARANO, A.M. (2007): "Proyecto de rehabilitación de la iglesia de Santiago de Medellín: el edificio de época romana y su pórtico". *Caesaraugusta 78*: 535-544.
- BERROCAL, L. (1994): "El oppidum de Badajoz. Ocupaciones protohistóricas en la Alcazaba". En M. Almagro-Gorbea y A.M. Martín Bravo (eds.): *Castros y oppida en Extremadura. Complutum Extra 4*. Madrid: 143-188.
- BINTLIFF, J.L., DICKINSON, O., HOWARD, P., y SNODGRASS, A. (2000): "Deconstructing, The Sense of Place? Settlement systems, field survey, and the historic record: A case-study from Central Greece". *Proceedings of the Prehistoric Society 66*: 123-149.
- BINTLIFF, J.L. y SNODGRASS, A. (1988): "Off-Site Pottery distributions: A Regional and Interregional Perspective". *Current Anthropology 29*: 506-513.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1953): "El vaso de Valdegamas (Don Benito, Badajoz) y otros vasos de bronce del mediodía español". *Archivo Español de Arqueología 26*: 235-244.
- BUTZER, K.W. (1982): *Archaeology as Human Ecology: Method and Theory for a Contextual Approach*. Cambridge.
- BUXÓ, R. y PIQUÉ, R. (2008): *Arqueobotánica. Los usos de las plantas en la península ibérica*. Barcelona.

- CELESTINO, S. (2005): "El periodo Orientalizante en Extremadura y la colonización tartésica en el interior". En S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.): *El periodo Orientalizante. Anejos de la AEspA XXXV*. Mérida: 767-786.
- ENRÍQUEZ, J.J., VALDÉS, F., PAVÓN, I., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y LÓPEZ, P. (1998): "La estratigrafía del Sector Puerta de Carros 2 (SPC-2) de Badajoz y el contexto poblacional del Valle Medio del Guadiana". En A. Rodríguez Díaz (ed.): *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*. Cáceres: 201-246.
- ESCACENA, J. L. (1986): *Cerámicas a torno andaluzas de la Segunda Edad del Hierro*. Sevilla.
- FERRER, E. y BANDERA, M.L. de la (2005): "El orto de Tartessos: La colonización agraria durante el periodo Orientalizante". En S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.): *El periodo Orientalizante. Anejos de la AEspA XXXV*. Mérida: 565-574.
- FOLEY, R.A. (1981): "Off-site archaeology. An alternative approach of the short sited". En I. Hodder, G. Isaac y N. Hammond (eds.): *Pattern of the past. Studies in honour of David Clarke*. Cambridge: 157-183.
- FRENCH, C. (2003): *Geoarchaeology in action: studies in soil micromorphology and landscape evolution*. Nueva York.
- GAFFNEY, V.L. y TINGLE, M. (1985): "The Maddle Farm Project and micro-regional analysis". En S. Macready y F. Thompson (eds.): *Archaeological Field survey in Britain and Abroad*. Londres: 67-73.
- GALLANT, T. W. (1986): "Background Noise» and Site Definition: A Contribution to Survey Methodology". *Journal of Field Archaeology* 13: 403-418.
- HAAS, T. de (2012): "Beyond dots on the map: intensive data survey and the interpretation of small sites and off-site distributions". En P.A.J. Attema y G. Schörner (eds.): *Comparative Issues in the archaeology of the Roman rural landscape. Site classification between survey, excavation and historical categories. Journal of Roman Archaeology Supplement* 88. Portsmouth: 55-79.
- HABA, S. (1998): *Medellín romano. La Colonia Metellinensis y su territorio*. Badajoz.
- HOSKINS, W.G. (1955): *The Making of English Landscape*. Londres.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2001): "Los Complejos Monumentales Post-orientalizantes del Guadiana y su Integración en el panorama del Hierro Antiguo del Suroeste peninsular". En D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: 193-226.

- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y GUERRA, S. (2012): "El Bronce Final en Medellín. Estudio preliminar del corte SMRO". En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final. Anejos de AEspA LXII*. Mérida: 65-110.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y HABA, S. (1995): "Materiales tartésicos del solar de Portaceli (Medellín, Badajoz)". *Complutum* 6: 235-244.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA, J. (2008): "El poblamiento en llano del Guadiana Medio durante el periodo post-orientalizante". En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante. Anejos de AEspA XLVI*. Mérida: 251-282.
- LORRIO, A. (1989): "Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)". *Zephyrus* XLI-XLII: 284-314.
- MATEOS, P. y PICADO, Y. (2010): "El teatro romano de Metellinum". *Madrider Mitteilungen* 52: 373-410.
- MAYORAL, V., BORJA, F., BORJA, C., MARTÍNEZ DEL POZO, J.A. y TENA, M.T. de (2012): "The evolution of an agrarian landscape. Methodological proposals for the archaeological study of the alluvial plain of Medellín (Guadiana Basin, Spain)". En S.J. Kluivin y E.B. Guttman-Bond (eds.): *Landscape archaeology between Art and Science. From a multi- to an interdisciplinary approach*. Amsterdam: 97-114.
- MAYORAL, V., CERRILLO, E. y CELESTINO, S. (2009): "Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz)". *Trabajos de Prehistoria* 66: 7-25.
- MOLINOS, M., RUIZ RODRÍGUEZ, A.C. (1994): "Sociedad y territorio en el Alto Guadalquivir entre los siglos VI y IV a.C.". *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a. C.)*. Huelva *Arqueológica* 14: 11-30.
- PEREIRA, J. (1988): "La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir I. Propuesta de Clasificación". *Trabajos de Prehistoria* 45: 143-173.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I. y DUQUE, D. (2004): "La Mata: macroespacio y contexto histórico". En A. Rodríguez Díaz (ed.): *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres: 573-602.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I. y DUQUE, D.M. (2009): "Contexto territorial e histórico". En A. Rodríguez Díaz, I. Pavón y D.M. Duque, (eds.): *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio. Memorias de Arquelología Extremeña* 12. Mérida: 183-322.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. et al. (2009): "El asentamiento". En A. Rodríguez Díaz, I. Pavón y D.M. Duque, (eds.): *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio. Memorias de Arquelología Extremeña* 12. Mérida: 31-135.

- RUIZ RODRÍGUEZ, A.C. y MOLINOS, M. (1984): "Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico (un caso de sociedad agrícola con Estado)". *Arqueología Espacial* 4: 187-206.
- SANABRIA, D. (2008): *Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: "El Chaparral" (Aljucén, Badajoz)*. Mérida.
- SPLÉ, A. y VILA, A. (1990): "La micromorfología de los suelos aplicada a la arqueología. Dos casos a modo de ejemplo: El Cingle Vermell (Osona) y Mediona I (Alt Penedes)". *Xàbiga* 6: 31-42.
- SUÁREZ DE VENEGAS, J. (1990): "El poblamiento rural romano. La primera ordenación del territorio extremeño: el caso de las Vegas Altas del Guadiana". *Alcántara* 19: 7-26.
- TARTARON, T.F. *et al.* (2006): "The Eastern Korinthia Archaeological Survey: Integrated Methods for a Dynamic Landscape". *Hesperia* 75: 453-523.
- WALID, S. y NUÑO, R. (2005): "Aplicaciones arqueogeográficas al estudio de las sociedades del periodo orientalizante: ¿Quién construyó Cancho Roano?". En S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.): *El Periodo Orientalizante. Anejos de la AEspA XXXV*. Mérida: 977-984.
- WILKINSON, T.J. (1992): "Off-site archaeology". *National Geographic Research and Exploration* 8: 196-207.
- WITCHER, R. (2006): "Broken pots and meaningless dots? Surveying the rural landscapes of Roman Italy". *Papers of the British School at Rome* 74: 39-72.